

SAN FELIU DE GUIXOLS, 15 DE JUNIO DE 1950

Luna de miel al diez por ciento

7 DIAS

No se trata de ningún chistecito de revista de variedades. Es simplemente una idea que me permito brindar a las autoridades turísticas y hoteleras de por acá. Se acaba de implantar en la Costa Azul y se basa en una especie de carnet en el que figuran dibujadas dos palomas unidas por el pico y debajo una leyenda que reza: «Passeport du bonheur. El lector avisado esboza una sonrisa torcida. Tenga algo de paciencia. En definitiva este que he descrito es un pasaporte para dos palomos cualquiera de los que contraen matrimonio un buen día de su vida. Es un pasaporte especial para lunas de miel. En virtud de su posesión los recién casados gozan en todos los hoteles de la Costa Azul de una rebaja del diez por ciento, y se prevé hacer extensivo este beneficio a cualquier consumición que realicen. Además, el pasaporte ese de la felicidad da derecho, sin ulterior desembolso, a participar en la lotería de los enamorados, que, aunque parezca un juego de sociedad cursi es ni más ni menos que un sorteo en el que le puede salir a Vd. su viaje de novios de balde. Y eso no está mal del todo.

Lo verdaderamente enternecedor es ver como se puede hacer negocio sin fastidiar a nadie. El secretario del Comité de Turismo que ideó este sistema no es que fuera un romántico incorregible. Lo más probable es que, agobiados los hoteles por los impuestos, necesitarán de una concurrencia mayor que la experimentada hasta la fecha y he aquí que entre los del Turismo y los de los hoteles dieran con tan bella fórmula. Nadie sale perjudicado, los novios son felices porque empiezan a ahorrar a los pocos

días de la boda y en su felicidad bendicen a las almas caritativas que pensaron en ellos. Además, los beneficios del pasaporte de la felicidad se extienden a todas las bodas que lleven menos de un año transcurrido desde su celebración. Lo cual demuestra un optimismo excelente y envidiable en los promotores del mentado pasaporte ya que presuponen en la luna de miel una duración que se nos antoja algo excesiva. Puede ser un excelente recurso para sacudir el amago del tedio que en los esposos que no han recibido aviso de cigüeña transcurrido un plazo prudencial, pueden empezar a dejarse sentir. Si no ha pasado todavía un año todo puede arreglarse con un viajecito a la Costa Azul, a tutearse con príncipes y Ritas Hayworths.

Decididamente estamos en época de progresos. Si se van multiplicando estas fórmulas de hacer negocio causando claros beneficios a una clase tan digna de ser estimulada como es la matrimonial, presentimos un claro renacer del optimismo social. Y quien sabe si un aumento de la población...

Porque los solteros no necesitan de ninguna clase de protección. Son socialmente inoperantes. Y si repasamos el libro de la Historia veremos que en bastantes circunstancias los gobiernos han agobiado de impuestos a los célibes. Hay que casarse, para que puedan vivir los fabricantes de muebles y las mamás puedan realizar su importante metamorfosis en suegras. Hay que casarse. Con un diez por ciento inicial de rebaja en los gastos, que se fuera incrementando cada cinco años, hasta alcanzar en quienes llegaran a las bodas de oro, al cien por ciento. ¿Llegaremos a verlo? — J. V. A.

ASAMBLEA TURISTICA

Hoy, a las cuatro de la tarde, comienzan en Gerona los primeros actos de esta I Asamblea Provincial a la que concurrirán los representantes de las 46 localidades que de interés turístico, reúne la provincia.

Como portavoz de la ciudad, a la cual afecta en grado sumo este acontecimiento, ANCORA saluda al nuevo Fomento del Turismo de Gerona, deseándole los mayores éxitos y aciertos en el cumplimiento de su cometido.

En este Corpus, cuya octava hoy cerramos, ha venido celebrando la ciudad las llamadas *fiestas de barrio*, fiestas que antiguamente y con mejor humor habían alcanzado la justa fama al amparo de la cual seguimos por tradición celebrándolas todavía y a pesar de que hoy los presupuestos no permitan colorearlas como sería el deseo de sus simpáticos mantenedores.

Aprovechando la coyuntura, íbamos precisamente esta semana a tomárnosla con la tradición, cuando nos sale la anécdota de improviso a desbaratar nuestros planes.

—¿Qué pasa?— se preguntaba la gente cuando en la noche del pasado sábado rrunrunearon por la ciudad tantas voces al unísono.

—¿Será — nos dijimos nosotros — que el pueblo festejará la vuelta del agua?

He ahí el texto de la noticia que firma y nos remite *un sardanista*:

“Un número con el que no se contaba,

El pasado sábado se celebraba la Fiesta del 2.º barrio.

Preparados los músicos para las sardanas de la noche en el Paseo del Mar, a las once y media todavía no estaban dispuestas las sillas ni la iluminación en el tablado. Ocupadas las terrazas de los cafés e impaciente el público, no hubo manera de que se prestaran sillas, ni que aparecieran las bombillas.

Después de una serie de comentarios, bromas y discusiones, un benemérito industrial de la Calle Mayor, se ofreció para encontrar sillas y cuidar de la iluminación para la audición en dicha Calle a donde se trasladó el público en masa.

Algo falló, pues parece que fué dada la orden de volver al Paseo en la confianza de que por parte de los establecimientos se supliría lo que faltaba.

Retorno de la multitud al Paseo y otro plantón de tres cuartos de hora sin solución visible.

Se oyó una voz de «al Oriente» y a tal rumbo se encaminó la avalancha, para recorrer los 300 metros que faltaban para terminar la carrera del contrabajo.

Y gracias al Conserje del citado café, se pudieron tocar las tres sardanas, terminándose el jolgorio a la una y media.

Como epílogo, quedaba a última hora sobre una mesa, un parte que decía:

«Tengo el honor de poner en su conocimiento que no hay *bombetas*».

¡Tan fácil como hubiera sido, dar atribuciones al Sr. Anglada!»

Como punto final, por nuestra parte, solo nos cabe añadir que verdaderamente es una lástima que ahora que hay luz, resulte que no hay *bombetas*.

De los tres jueves del año «que el sol da más resplendor», Jueves Santo y Corpus Christi tienen una personalidad tan acusada que no permiten comparación con ninguna otra fiesta de nuestro calendario. Jueves Santo es día de luto y de recogimiento espiritual; en tal fecha, el pueblo en masa rompe la cadena de la rutina y sustituye los espectáculos profanos por la visita a los monumentos levantados en los templos en honor al Dios-Hombre traicionado, ultrajado e inmolado en el madero ignominioso. Corpus Christi encarna el triunfo de Jesucristo redivino y eterno que, bajo las especies de la Hostia Consagrada toma posesión del mundo en su simbólico paseo por las principales calles de los pueblos y ciudades. Nos recuerda que no se le debe considerar inscrito en los muros de los templos sino presente en todo lugar y en todo momento.

Por la tarde del Corpus, todo el mundo está pendiente de la procesión. Doña Fulana, nerviosa y preocupada, viste con el traje flamante de la Comunión a su hijita bella como un capullo de flor; la niña, emocionada, escucha las múltiples advertencias que le hace su madre relativas a la cera, el fuego, el barro, etc. Doña Zutana da los últimos toques a su chiquitín, el cual sale a la calle dispuesto a no defraudar a su madre cuando converse con las amigas sobre su elegancia. El travieso mozalbete que trueca el ramo de flores por un cirio, antes de llegar a la plaza del Monasterio, ya lo ha roto y hecho chisporrotear diez veces. Doña Mengana, dos horas antes de la procesión solemne, ha bajado a la calle del N. con un cuévano de retama y flores diversas. Un ejército de artistas improvisados se disponen a competir con los de la calle del S. en la confección de una artística alfombra. Un río de curiosos circulamos a última hora por las calles comentando. ¡Qué bello aspecto ofrece la calle Mayor con su alfombra ininterrumpida! ¡Qué bonitos los dos dibujos de la Rambla José Antonio y el de la calle Clavé! ¡Qué sensación de afelpado terciopelo da la alfombra de la calle Maragall! ¡Qué finura en las del final de la calle de la Rutilla y frente al Hôtel Murlá! ¡Que trabajo tan delicado en la de enfrente el Hospital! ¡y qué bella perspectiva la del final de dicha calle!

A los pocos momentos, las campanas son echadas al vuelo,